



Capítulo 631: La Cosa Más Divertida del Mundo



Sunny se congeló, insegura de cuál sería el curso de acción más sabio.

'Qué hacer, qué hacer...'

Después de conocer a Solvane, tenía un fuerte prejuicio contra cruzarse con figuras poderosas del Reino de la Esperanza. Y Noctis era muy poderoso, de eso, no tenía dudas. De hecho, Sunny estaba bastante seguro de que el joven amistoso que lo miraba con una sonrisa encantadora no era otro que uno de los siete grilletos inmortales del demonio encarcelado, el misterioso Señor del Este.

Incluso sin tener en cuenta la presencia de otro mundo que todos los Trascendentes parecían poseer, era fácil decir que había un poder vasto y terrible dentro de Noctis, escondido detrás del brillo engañosamente despreocupado de sus ojos brillantes.

Además, había una Ciudadela en los confines orientales de las Islas Encadenadas literalmente llamada el Santuario de Noctis... ¿Quién más podría haber sido el gobernante allí? ¿Quién más podría haber poseído el hermoso barco volador y haber puesto su imagen en las monedas milagrosas?

Entonces, Sunny no tenía ningún deseo de conocer al extraño inmortal, a pesar de que Noctis parecía extrañamente amigable y poco amenazante. En realidad, eso solo lo hizo más aterrador.

Pero...

¿Había siquiera una opción? No era como si Sunny estuviera en condiciones de escapar de un Santo, y mucho menos de un hechicero inmortal del que incluso las abominaciones corruptas parecían desconfiar.

Dudó un poco, luego suspiró, se levantó y se dirigió hacia el fuego crepitante. Al darse cuenta de eso, Noctis tarareó con satisfacción y luego movió ligeramente su mano.

Inmediatamente, gotas de rocío volaron de la hierba, formando un arroyo claro que se arremolinó alrededor de su cuerpo, lavando la sangre seca. Una exquisita capa de seda se elevó del suelo, envolviéndose alrededor de él. La hoz de diamante silbó en el aire, sacudiéndose y colgó del cinturón del hechicero.

Sunny continuó caminando, todavía agarrándose el pecho dolorido, y observó el extraño suceso con una expresión inexpresiva.





'Maldita sea... ¿por qué no sé cómo realizar trucos como ese? Eso haría la vida mucho más fácil...'

Finalmente, bajo la mirada de regodeo de la sombra sombría vengativa, entró en el círculo de luz y no pudo evitar temblar cuando el Santo le lanzó una mirada curiosa. Era difícil mantener la calma frente a un ser que podía destruirte con un dedo.

... Toda la situación era un poco ridícula, en realidad. Noctis parecía un joven mimado con sedas brillantes, con un rostro afeminado y el cuerpo de alguien que nunca se había esforzado físicamente. Sus manos eran suaves e incallosas, y su complexión era delgada y suave, casi frágil.

Sunny, por otro lado, era un demonio imponente vestido con una intrincada y temible armadura de ónix, su figura demacrada rebosaba de un poder feroz. Tenía cuernos retorcidos, cuatro brazos poderosos y una boca llena de colmillos afilados, sus ojos completamente negros e inhumanos.

Y, sin embargo, era el demonio el que tenía miedo del joven mimado, y no al revés. '... Ridículo'.

Noctis estudió al demonio tenebroso frente a él, su sonrisa se hizo más amplia.

"Ah, qué encuentro tan fortuito. ¡Una sombra! ¿El destino te guió hacia mí?, me pregunto..."

Sunny se quedó muy quieto.

'¿Destino? ¿Qué quiere decir?'

El hechicero, mientras tanto, le hizo un gesto para que se sentara.

"Siéntate, sombra. Parece que no te encuentras bien. Descansa un poco y caliéntate".

Sunny vaciló, luego se dejó caer al suelo, sentándose frente a las llamas danzantes del Trascendente. Escarbó en el alma de Noctis para asegurarse de que tenía razón al llamar así al joven, y vio un solo núcleo resplandeciente brillando en su pecho. Era el alma de un santo, de hecho.

Noctis permaneció en silencio por un momento y luego preguntó.

"Dime, sombra ... ¿Cómo te llamas?"

Sunny se detuvo, luego estiró una mano hacia adelante y rascó dos runas en una de las piedras que rodeaban el fuego.

Las cejas de Sorcerer se levantaron.

"Eso, eh... esas runas, ¿eh? Dios mío... ahora estoy triste por no haber sido tan estudioso como exigían mis mentores, hace tanto tiempo. Esos charlatanes





aburridos. Bueno, veamos... ¿estrella? No, eso debería ser "sol". ¿Perdió el sol? Ausencia de sol... ¿Sin sol? Sunless"

Sunny asintió, haciendo que Noctis sonriera con una sonrisa orgullosa.

"¡Ja! ¡De hecho, no hay nadie más inteligente que yo en el Reino de la Esperanza! Los rumores son ciertos... bueno, por supuesto que son ciertos, yo soy el que pagó a los narradores para que los difundieran. En cualquier caso, Sunless, qué nombre tan apropiado tienes. Verdaderamente un nombre digno de una sombra... un poco en la nariz, si me preguntas... pero muy agradable de todos modos. ¡Bien hecho!"

Sunny inclinó la cabeza, mirando al Santo confundido.

'Qué demonios... ¿Este tipo es simplemente excéntrico o está completamente loco?'

A Noctis no le importaba que lo miraran fijamente, y en cambio parecía disfrutarlo mucho.

Miró al demonio de ónix a cambio, con la sonrisa congelada en su rostro.

El humor en sus ojos desapareció lentamente, dando paso a un brillo extraño y peligroso.

"Sunless... ya que el destino mismo nos ha unido... ¿Puedes responderme una pregunta simple?"

Sintiendo que la tensión se extendía por su cuerpo exhausto, Sunny se puso sombrío y luego asintió lentamente.

'Esto no es bueno... ¡No es bueno en absoluto! ¡Maldita sea! ¿Por qué todos en este lugar están locos?'

Noctis se inclinó hacia adelante y dijo, su voz engañosamente tranquila y amistosa:

"Dime... ¿Tienes, tal vez, un cuchillo cortado de un solo trozo de obsidiana negra en tu poder?"

Sunny se estremeció.

'¿Cómo... ¡¿Cómo diablos lo sabe?!'

Pero no había nada que pudiera hacer. La pregunta había sido formulada, y ahora, se vio obligado a responder.

Luchó contra el Defecto todo el tiempo que pudo, luego apretó los dientes y asintió de nuevo.

El hechicero inmortal miró fijamente a Sunny por unos momentos, sus ojos brillantes reflejaban la luz de la luna como dos charcos brillantes de resplandor azul pálido.





Entonces, de repente echó la cabeza hacia atrás y explotó de risa alegre, como si acabara de escuchar la broma más divertida de la historia. Noctis se rió tan fuerte que las lágrimas aparecieron en sus ojos, brillando a la luz de la luna como cristales.

Finalmente, sació su alegría y miró a Sunny una vez más, la sonrisa despreocupada volvió a su rostro.

"Ah, Sunless... El destino es la cosa más divertida del mundo, ¿no crees? Tú y yo... Tengo la sensación de que vamos a ser grandes amigos, Sunless.

¡Créelo!"

